

- Josep M. ESQUIROL, *La frivolidad política del final de la historia*. Colección Esprit, nº 31. Caparrós Editores. Madrid, 1998. 130 págs.

La comprensión del hombre que tiene la actual época postmoderna viene dada por el rótulo del nihilismo. Acerca de las negativas consecuencias que en el ámbito individual conlleva dicha visión se han escrito numerosas obras. El libro de Josep M. Esquirol explora la actual situación cultural en otra dirección: ¿qué política se puede esperar de la postmodernidad? Para acometer tal tarea explora primero un asunto propiamente moderno, a saber, el final de la historia, el cual ha sido recogido por la postmodernidad. Esto lo hace de la mano del pensamiento de Kojève, quien recoge y reelabora las ideas de Hegel quien ya anunciara el final de la historia, no como una situación apocalíptica de grandes cataclismo que le darían término, sino entendiéndolo como consumación o plenitud. Con la modernidad se habría logrado mediante el estado el reconocimiento universal de todos los hombres, dándose así cumplimiento a la máxima aspiración humana. En opinión de Kojève con la democracias occidentales y japonesa se habría alcanzado el «último hombre» que ya no tendría que preocuparse por buscar un sistema mejor. Tras la caída del Muro de Berlín, las ideas de Kojève fueron divulgadas a escala planetaria por Fukuyama en su famoso artículo «¿El final de la historia?». La única tarea que resta sería extender esa democracia capitalista que formalmente ya reconoce a

todos a todo el planeta. Sólo es una cuestión de cantidad, ya que en absoluto es posible mejorar el sistema, o dicho con otras palabras, el ideal de la política es ya la democracia que tenemos de hecho, facticidad e idealidad son equivalentes. Tal planteamiento ha sido asumido sin cambiar un ápice por la postmodernidad, e incluso radicalizado. Así Rorty, uno de los filósofos postmodernos, se preguntará: dado que ya hemos alcanzado el ideal, ¿para qué entonces la filosofía –esto es, una indagación sobre la naturaleza humana, la naturaleza de la personalidad, la razón del comportamiento moral y el significado de la vida humana–? Su respuesta será declararlas inútiles. Para una teoría política lo único necesario es describir la democracia existente, pues ésta es el ideal.

La parte final del libro, ya más bien como propuesta, insiste, de la mano de Ricœur y Arendt, en la relevancia y centralidad de la imaginación política y en la saludable separación entre los ideales y la realidad histórica. Sólo la tensión entre estos dos niveles, en forma de creatividad, de esfuerzo y de cambio, permite un espacio auténticamente humano.

- Gabriel AMENGUAL: *Moderidad y crisis del sujeto*. Colección Esprit, nº 32. Caparrós Editores. Madrid, 1998. 226 págs.

En este libro se abordan los avatares sufridos por la subjetividad desde la Modernidad hasta nuestros días. Para ello no se lleva a cabo una enumeración de lo que al respecto puedan haber dicho los diferentes autores sino que se busca pensar el

proceso sufrido en su conjunto. Con la Modernidad comenzó una época con plena conciencia de su novedad, en ruptura con el pasado, al menos, desvinculada de la tradición. Una época que no pedía prestados sus puntos de partida, sus fundamentos o sus criterios orientadores, sino que había extraído de sí misma, es decir, remitirse a la propia subjetividad, para encontrar la propia normatividad, el propio fundamento, el propio planteamiento. De esta forma la Modernidad es la época en la que el hombre se constituye como sujeto, donde todo es comprendido en referencia a él, donde todo adquiere sentido, coherencia y unidad en referencia al yo. Pero esta planteamiento llevaba en sí las semillas de su destrucción. Al ponerse a estudiar al hombre, centro y fundamento de todo, la modernidad acaba por afirmar su descenramiento, y de esta forma por socabar sus propios cimientos. Hitos de este proceso han sido lo que Freud llamó la «ofensa» cosmológica, la biológica, la psicológica, a la que se podrían añadir la sociológica y la lingüística o semiológica.

Se hace patente pues la necesidad de ofrecer una adecuada visión del hombre diferente a los planteamientos más en boga: las repeticiones con acentos cambiados del discurso de la modernidad y la postmodernidad, que como su nombre indica sigue jugando en el mismo terreno. Tal visión del hombre será aquella que rompa con el egoísmo moderno y/o postmoderno, con su aislamiento, etc., y reconozca como algo positivo la aper-



tura al otro y al Totalmente Otro (Dios) que lejos de conducir al desencanto y desinterés lleva a descubrir la comunidad humana y la responsabilidad de unos hombres por otros.

- Jean NABERT, *Ensayo sobre el mal*, Trad. José Demetrio Jiménez. Colección Espirit n° 28. Madrid, 1997. 152 págs.

Jean Nabert (1881-1960) ha sido una de las figuras más relevantes del pensamiento francés en este siglo XX. Su obra ha tenido una repercusión enorme en diferentes pensadores entre los que se ha de destacar sobre todo a Paul Ricoeur. Ésta es su primera obra traducida al castellano.

Este libro es una búsqueda de adecuación entre ser y lo que deber ser. En este esfuerzo, específicamente humano e intelectualmente filosófico, chocamos con lo *injustificable*: con el *mal*, que en cuanto moral lleva consigo la «complicidad del querer», el *pecado*. El autor de este *Ensayo...* piensa, sin embargo, que «de todos los males... no hay ninguno del que tengamos derecho a afirmar, según las leyes de la libertad y de la obligación, que no debería ser y que podría, en consecuencia, ser suprimido por una acción de la voluntad». Conviene distinguir esto del hecho que algunos de esos males sean consecuencia de degradaciones morales.

Se trata de una cuestión abierta y el autor la aborda desde la certeza íntima de la *pureza* del fondo de la conciencia individual. Circulando entre la conciencia trascendental de Kant y la experiencia interior de Maine de Biran, Nabert piensa que, aun reconociendo la profundidad del mal, hallamos en el *yo* los fundamentos para una *liberación espiritual*: la verdad de una experiencia que trasciende la conciencia individual y que funda la certeza –no obstante la expe-

riencia interior de decadencia en el pecado– de que el mal mismo no es algo abandonado al azar o al *acaso*, sino un medio dentro de una finalidad, de un progresor por consumarse. Claro está, insinúa Nabert, que todo esto trasciende la ética y sólo se dilucida en la experiencia religiosa.

- Xavier ZUBIRI, *El problema teológico del hombre: cristianismo*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri. Madrid, 1997. 655 págs.

La Fundación Xavier Zubiri sigue adelante con la tarea de editar póstumamente los diferentes cursos orales que dictara Zubiri a lo largo de su vida y sobre cuyas transcripciones volvió por norma general en numerosas ocasiones buscando perfeccionar lo allí expuesto. Con este volumen se cierra una trilogía iniciada en 1983 con la publicación de *El hombre y Dios*, continuada después en 1993 por *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Como el mismo Zubiri señalaba en la introducción del primero de los libros el asunto a tratar era el de la dimensión teológica, que no teológica, del hombre. Dicho de otro modo, llevar a cabo «el análisis de la realidad humana en cuanto constitutivamente envuelve la versión (digámoslo así) a la realidad divina». Zubiri estaba convencido que ésta era la manre adecuada de abordar ese magno problema que se nos presenta bajo el rótulo de «Dios», sobre todo cuando las vías de acceso a Dios empleadas en épocas pasadas se han revelado impracticables. Tal es el caso, por ejemplo, de la Teología natural, las llamadas pruebas cosmológicas, para las que es posible probar la existencia de Dios a partir de la experiencia sensible utilizando recursos como el orden del universo o el principio de causalidad. Otro tanto ocurre con la Teodicea del racional-

lismo moderno, erigida sobre el argumento ontológico.

La razón no parece tener la capacidad para acceder directamente a Dios, ni por la vía de los juicios analíticos, ni por la de los sintéticos. El hombre no puede llegar a Dios si éste no se le hace presente. De ahí que a Dios se le encuentre, más que en la razón, por vía de la experiencia, experiencia de Dios. Una experiencia que es individual, social e histórica. De la vida humana como experiencia de Dios se ocupó el primer volumen de la trilogía. De la experiencia de Dios en historia de las religiones, el segundo. Y en este último se intenta identificar y definir la experiencia cristiana, que para Zubiri consiste en la máxima manifestación de Dios posible: la encarnación. En el misterio cristiano Dios se hace hombre y el hombre se hace Dios: es la experiencia de la deiformidad y la deificación. Un singular esfuerzo por abordar el problema de Dios a la altura de la filosofía del siglo XX.

- Fuensanta MELÉNDEZ JIMÉNEZ, *En los márgenes de la marginalidad*. Escuela Libre Editorial (Fundación ONCE). Madrid, 1997. 384 págs. ISBN 84-88816-21-9

Pocas veces se juntan en un libro dominio de la materia y compromiso personal con el asunto tratado en tan alto grado como en éste de Fuensanta Meléndez. Esta obra busca exponer la realidad de las personas con deficiencia mental y encontrar cuáles han de ser las orientaciones de unas pastoral llevada a cabo con los criterios del Reino.

La primera parte presenta la marginalidad a las que se somete a las personas con deficiencia mental. Se trata de saber quiénes y cuántas son, qué nos dicen, y constatar, por desgracia, que como colectivo se sienten marginados, despreciados, ignorados, lo cual les hace sufrir. En la

segunda parte se emprende la tarea de analizar los márgenes circundantes de estas personas: la familia, la sociedad civil, la sociedad religiosa, ... aportándose abundante documentación que permite sopesar aciertos y fallos, voces valientes y silencios bochornosos. La última parte busca poner en relación ambos elementos: *en los márgenes de la marginalidad*. Reclamando un posicionamiento explícito y claro de todos estos sectores y proponiendo una serie de principios formativos (de intergración y normalización) y de prevención.

Todo el estudio está escrito desde el punto de vista de la relación, existente o no, con la persona con deficiencia mental a la que tristemente con frecuencia se les niega la posibilidad de ser *yo* al no implicarnos como tú en relación con ellos.

- Primo LEVI, *Entrevistas y conversaciones*. Edición de M. Belpoliti. Trad. Francesc Miravittles. Ediciones Península. Barcelona, 1998.
- F. CAMON, *Conversaciones con Primo Levi*. Anaya & Mario Muchnik. Madrid, 1996.

Por una vez no hay que celebrar que éste sea el primer libro traducido de una de las figuras importantes de este siglo. Por una vez tenemos la fortuna de disponer ya en español, y por lo general bastante bien traducido –algunos por Carmen Martín Gaité–, de la mayor parte de la obra del autor (no podemos dejar de mencionar su trilogía *Si esto es un hombre*, *La tregua* y *Los hundidos y los salvados*). Primo Levi sobrevivió al campo de exterminio nazi de Auschwitz. Tal condición de superviviente le convirtió en testigo y le supuso la obligación de contar al mundo lo que allí había sucedido –otros hombres cuyos testimonios han llegado al gran público son, por ejemplo, Wiesel, Amery, Bettelheim y Buber-Neu-

mann-. Responsabilidad contraída con todas las víctimas, con todos los hijos, padres, familiares, amigos, etc., que allí fueron asesinados, pero también obligación ineludible de desmentir a los verdugos que se jactaban ante sus víctimas diciendo: «De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas (...). La historia del Lager, seremos nosotros quien la escriba» (Prefacio de *Los hundidos y los salvados*).

Todos estos escritores no sólo han logrado encontrar, en un combate a vida o muerte con el lenguaje –y la frase no es mera retórica, cf., por ejemplo, *La escritura o la vida* de Semprún–, las palabras necesarias para ser capaces de narrar lo inenarrable, de contar al mundo aquello que se escapaba a cualquier posibilidad hasta ahora imaginada (Levinas comentaba que en su cautiverio como soldado francés durante la guerra, pudo pensar en muchas cosas, pero nunca llegar a atisbar siquiera la posibilidad de algo así como Auschwitz). Sino que, además, sus voces han acometido la tarea de pensar la condición humana, ellos que han tenido ante sí al hombre víctima, al hombre verdugo y al hombre testigo impasible, distante, cómplice. Y, también, a toda la gama de tonalidades que tal paleta de coloraciones morales permite obtener.

Estos dos libros de entrevistas con Levi nos dan la oportunidad de entender aún mejor su personalidad; de escucharlo afrontando directamente cuestiones como el mal y la existencia de Dios, su judaísmo, etc., que no aparecen tan explícitamente en sus libros; así como de conocer su valoración de la situación política, cultural, etc., hasta 1987, año en el que nos sorprendió quitándose la vida, ya que Levi fue un hombre que nunca cejó en el empeño de leer el presente desde la dolorosa memoria, que incluso llevaba tatuada en su piel: 174517.

- André NEHER, *El exilio de la palabra. –Del silencio bíblico al silencio de Auschwitz–*. Trad. Alberto Sucasas. Rtopiedras Ediciones. Barcelona, 1997. 246 págs.

André Neher ha sido uno de los pensadores judíos franceses más relevantes de este siglo xx. Su nombre ha de colocarse junto al de Levinas, Wiesel, Jankélévitch, etc. Este libro, sin duda uno de los más importantes de su producción, supone la posibilidad de acercarnos por vez primera a su pensamiento. De él ya se tradujo en tiempos, en la editorial Sígueme, su espléndido estudio *La esencia del profetismo*, hoy por desgracia agotadísimo, un trabajo que pertenece más al género de los manuales, género por otro lado tremendamente necesario, que al de la exposición de una reflexión personal.

Este libro afronta, como deja muy claro el subtítulo, el problema del mal desde el marco que facilita la Biblia. Para ello Neher propone un singular desafío al lector: oír el silencio en el Libro que

contiene la Palabra. Desde la exégesis judía de la Biblia, Neher recorre la Escritura fijándose en el tratamiento del silencio, lo que le lleva a recrear el sentido de algunas figuras decisivas (Adán, Abraham, Job, etc.) e iluminar desde nuevas perspectivas algunos episodios clave (la creación, Babel, la vocación profética, etc.). Tal estrategia permite descubrir la Escritura como un texto vivo. Sin embargo, Auschwitz es un acontecimiento que conmociona –hasta amenazar con destruirla– la Palabra, por un silencio que parece capaz de acallar el habla divina. Un acontecimiento que gravita a lo largo de toda la lectura del libro, aun cuando sólo en su segunda parte se afronte directamente. Así, entre la Biblia y Auschwitz, entre la Palabra y el Silencio, el libro nos adentra en el difícil territorio del judaísmo contemporáneo, trágicamente abocado a experimentar el vínculo entre la Palabra, el Exilio y el Silencio.

- Franz ROSENZWEIG, *La estrella de la redención*. Trad. Miguel García-Baró. Ediciones Sígueme. Salamanca 1997. 508 págs.

Franz Rosenzweig, con este libro, Martin Buber con *Yo y Tú* (Colección Esprit nº 1), Ferdinand Ebner con *La palabra y las realidades espirituales* (Colección Esprit nº 17) y Gabriel Marcel con *Diario metafísico* (Ed. Losada, cuya continuación *Ser y tener* es el nº 13 de la Colección Esprit) pusieron las primeras piedras del personalismo comunitario de este siglo xx. La presente traducción facilita así que podamos disponer ya en español de todos los textos

iniciales del personalismo. Hasta ahora de Rosenzweig se había traducido *El nuevo pensamiento* (Visor) y *El libro del sentido común sano y enfermo* (Colección Esprit nº 10), ambos son escritos introductorios a esta su magna obra, especialmente recomendable, como señala el traductor, es la lectura de *El libro del sentido...*

La obra de Rosenzweig, al igual que la de los otros iniciadores del personalismo comunitario, pone de manifiesto, tras el drama de la Primera Guerra Mundial, augurio de lo que ha de acontecer, la necesidad de formular un nuevo pensamiento que enmiende los errores del viejo pensamiento, cuya culminación sería Hegel y sus comienzos se remontaría hasta los griegos, es decir, la tradición filosófica occidental. Para ello será necesario romper con un planteamiento reduccionista que ha conducido en la modernidad al ensimismamiento del sujeto. Rosenzweig defenderá la imposibilidad de reducir los diferentes elementos de la realidad uno al otro, por muchas vueltas que les demos Dios seguirá siendo Dios, el mundo seguirá siendo el mundo y el hombre seguirá siendo el hombre. Los elementos tan sólo se nos entregan en sus relaciones mutuas. Así tras el primer análisis de los elementos en que se descubren las insuficiencias del viejo pensamiento, Rosenzweig pasará a estudiar sus relaciones: la de Dios y el mundo, creación; la de Dios y el hombre, revelación; la del hombre y el mundo redención. Surgen así las puntas de la estrella davídica: Dios, revelación, hombre, redención, mundo, creación.